

XV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Miércoles

Lecturas bíblicas

a.- Is.10,5-7.13-16: ¿Se envanece el hacha contra quien la blande?

b.- Mt. 11, 25-27: Has escondido estas cosas a los sabios, y se las has revelado a la gente sencilla.

Este evangelio nos habla de la filiación divina de Jesucristo, Hijo de Dios, su relación con su Padre. Esta realidad nos hace pensar que Dios es Padre de Jesús y nuestro a través de ÉL de todos los creyentes, centro de su predicación a los hombres. La paternidad divina, define de algún modo la relación de los hombres con Dios, si la aceptan, pero sobre todo es de Dios a los hombres, porque la iniciativa es suya. Encontramos una acción de gracias a Dios Padre, por la revelación que hemos conocido y la hace Jesús a nombre de todos. El contenido de dicha revelación son los misterios del Reino y termina este pasaje con una invitación a llevar su yugo. La acción de gracias por haberla ocultado a los sabios y entendidos de este mundo, es una referencia al rechazo que escribas y fariseos había hecho de la persona y palabra de Jesús de Nazaret. Ellos eran los sabios de la Ley, en cambio, los misterios del Reino desbordan los límites de la sabiduría humana. Sólo aceptan los misterios del Reino los que son conscientes de su pobreza interior, pequeñez que busca de Dios para llenar ese vacío de la propia existencia. Características que se pueden encontrar en aquellos que buscan la verdad, doctos o no, como el ejemplo de Nicodemo (cfr. Jn. 3,1-21). Sólo donde hay humildad, se despliega el misterio de la paternidad divina, en cambio, donde se refleja la autosuficiencia religiosa, es imposible conocerlo y mucho menos aceptarlo. En otro momento de este evangelio, Jesús se define como el único revelador del Padre, y esto es fruto del conocimiento que tiene de ÉL. Conocimiento que el pueblo judío admitía, como reconocimiento de la elección que Yahvé había hecho de Israel su pueblo elegido. Sólo su pueblo elegido conocía a Dios; ÉL había entregado su revelación. La relación de Jesús con su Padre, se justifica desde la intimidad divina: "Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar" (v. 27; cfr. Jn. 3, 11. 20). Dios se revela a los sencillos y de corazón humilde; aceptar a Jesucristo, consiste no en ciencia alguna sino en acoger la revelación gratuita de Dios a los que ama. La fe, es la ciencia de creer en Dios Padre y en su Hijo, su objeto es la experiencia de vida, de comunión con Dios y el prójimo y especialmente una vivencia entrañable de la intervención de Jesucristo en el que tiene fe y lo acepta como Señor. Sólo los humildes conocen a Dios, intuyen su querer, conocen sus secretos y en este sentido los Santos Doctores de la Iglesia como Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, son un ejemplo de creyentes de excelencia. Teresa de Jesús, nos invita a vivir la humildad delante de Dios y de los hombres, pero sobre todo con nosotros mismos, en el sentido de conocernos lo suficiente para saber cuánto necesitamos de Dios y de los demás, reconocerlo y obrar de acuerdo a la voluntad de Jesús que se hizo uno de nosotros por nuestro amor y

salvación. "No está el amor de Dios en lágrimas...sino en servir con justicia, fortaleza de ánimo y humildad" (Vida 11,13).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD